



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Mateo 13, 1-23

ORACION (La hacemos todos juntos)

Señor:

Venimos a ti hoy para expresarte nuestro amor de hijos que se sienten felices, abandonados en el amor de su Padre. Queremos hablarte y decirte cosas sencillas. Cuántas veces complicamos las cosas sin darnos cuenta de lo sencillas que son.

Venimos sencillamente a llamarte PADRE, y, como tal, te confiamos lo poco o mucho que somos y te ofrecemos, de todo corazón, lo que somos capaces de hacer.

Que tu amor sea correspondido con el nuestro; que tu amor produzca en nosotros, frutos de amor; que tu amor, nos ilumine el camino de la vida. Haz nuestro corazón sencillo para que podamos entrar en tu Reino. Amén

Canto (Somos la semilla)

Lector 1

Introducción Con el tema de hoy vamos a iniciar unas sesiones en las que Jesús utilizará una nueva dinámica para explicar su mensaje: las PARÁBOLAS. ¿Qué son las parábolas? Pues son relatos, historias escuetas, claras, sencillas, y con la finalidad de transmitir una enseñanza del modo más comprensible y fácil de recordar para la gente de entonces y ahora.



Jesús predica utilizando parábolas, es decir, ejemplos vivos, imágenes tomadas de la vida ordinaria, dándoles contenidos ricos y amplios. Después de recorrer los caminos de Palestina, predicando el Evangelio del Reino y confirmando su doctrina con innumerables milagros, se encuentra que muchos creen, pero otros no. Jesús habla del Reino de Dios con tacto y utiliza parábolas en las que, sin ocultar que está diciendo cosas nuevas incita a los oyentes a interesarse y les advierte: "quién tenga oídos para oír, que oiga". Entenderán los que tengan un corazón dispuesto a la conversión a Dios con el rechazo del pecado, por que Jesús les empezó a enseñar de esta manera dado que se encontró con una dureza de corazón de muchos que estaban entre la multitud, pero también lo utiliza para revelar a los que realmente

escuchan, especialmente sus discípulos, lo que de manera especial les quiere dar a entender, que no es otra cosa que el mensaje del REINO DE LOS CIELOS.

Mateo recoge en el capítulo 13 siete parábolas sobre el Reino de Dios.

Hoy empezaremos con una, la del Sembrador, pero seguro que nos acordamos de otras, por ejemplo, la del...



Lector 2

Hay muchas formas de sembrar. Diversas técnicas. Hay siembra directa, siembra "al voleo", canalización en los surcos...y muchas, muchas más. Cuando Jesús se quiere referir a la comunicación de la Palabra de Dios, cuenta la parábola del SEMBRADOR. Y lo hace poniendo como ejemplo el tipo de siembra que era común en su época: la siembra al voleo. Una excelente manera de mostrar que, al evangelizar, la palabra puede caer en buena tierra, entre las malezas, o al costado del camino.

El sembrador no falla aunque algunas semillas se desperdicien; simplemente pasa que, por el tipo de técnica utilizada, se corre el riesgo de que algunas se pierdan.

Nuestras sesiones de catequesis también tienen mucho de "siembra al voleo". El anuncio puede caer en muy diversas "tierras" (ya sabemos que cada uno de nosotros somos muy diferentes) y morir la semilla, porque la Palabra de Dios puede caer en un corazón preparado para recibirla, o puede caer en un corazón acosado por otras semillas de malezas y malos pastos que ahoguen la Palabra, dada la situación personal de cada uno, o también puede caer en una tierra donde "prende" rápidamente pero, por falta de riego los brotes mueren enseguida y, por supuesto, también puede caer al costado del camino, y entonces... Certo es que, por más cuidado que se ponga en la siembra, siempre se corre el riesgo de que la semilla no "prenda", que no eche raíces.

Y no siempre es por culpa del sembrador sino que, como ya hemos comentado antes, depende en qué tipo de corazón caiga la "Palabra".

Nuestros esfuerzos, como grupo de amigos que somos, pueden y deben estar orientados a que la Palabra de Dios vaya a parar a una buena tierra y, si la tierra no lo fuera, dedicarnos a prepararla



de manera que ayudemos a que no se ahogue la semilla aunque crezca en medio de otros mensajes que confunden, o que surja de manera repentina y se pueda "apagar" al poco tiempo.

Lector 3

Si quisiera la Palabra, echaría raíces profundas en nuestro corazón y daría fruto en abundancia. Por experiencia, sabemos que cuando estamos orando todos los días y conversando con Dios, entonces la Palabra entra en nuestras vidas y produce fruto. Cuando nuestra oración se está enfriando, la Palabra de Dios se convierte en información y deja de ser diálogo. Es evidente que, cuando no estamos bien con una persona, lo que dice no nos interesa mayormente. Si estamos en comunicación viva y sostenida, entonces cada palabra se convierte en regalo. Precisamente esto sucede con la Palabra del Señor.

Entremos, pues, en el tema de hoy y leamos, con atención y respeto, la parábola y su explicación y comencemos luego a quitar piedras y espinas y zarzas en nuestro interior.



Lector 4

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

“¹Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. ²Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. ³Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar. ⁴Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; ⁶pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. ⁷Otras cayeron entre

abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. ⁸Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. ⁹El que tenga oídos, que oiga.» ¹⁰Y acercándose los discípulos le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? ¹¹El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. ¹²Por que a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ¹³Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. ¹⁴En ellos se cumple la profecía de Isaías: “Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis. ¹⁵Porque se ha embotado el corazón de este pueblo han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.” ¹⁶¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! ¹⁷Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero



no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron. 18Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. 19Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. 20El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; 21pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida. 22El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. 23Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.”

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Comentario

Lector 5

Hay una cualidad humana nada fácil y sin embargo muy importante y decisiva para la convivencia, para poder ayudarnos a alcanzar unos y otros el nivel de felicidad que Dios Padre quiere para todos.

Y esta cualidad no es otra que la de saber escuchar: De saber escuchar a los demás. Con interés, con atención, con respeto, con afecto. Todos sabemos que con frecuencia no nos resulta fácil, pero es condición y fruto de un amor real. Si no sabemos escucharnos, no puede circular una corriente de amor y cariño; y, al mismo tiempo, todo amor auténtico se demuestra si hay escucha mutua.

Podemos iniciar hoy este comentario recordando el gran valor humano y cristiano del saber escuchar, porque en el evangelio probablemente las palabras que se repiten más son: escuchar, oír.

Muchas veces, cuando comentamos esta parábola del sembrador, insistimos en lo decisivo que es que cada uno de nosotros sea "Tierra buena" para que la semilla que Dios siembra en todos pueda dar fruto abundante, respondiendo al anhelo y la esperanza de nuestro Padre.



Sin duda, esta disposición personal a acoger la palabra de Dios, su semilla de vida, con corazón abierto, con profundidad, quitando obstáculos, es muy importante. Pero no olvidemos que hay un paso previo, también decisivo según las palabras de Jesús: **el querer y saber escuchar la palabra que Dios nos dirige.**

¿Nos sabemos escuchar de verdad unos a otros? Seguro que si lo pensamos bien, con frecuencia nos es difícil hacerlo, nos cuesta. ¿Nos acordamos del cuento de hace dos semanas, cuando aquel maestro preguntaba por qué nos gritamos si estamos cerca? Nos podríamos decir lo mismo cuando nos hablamos o intentamos hacerlo. Muchas veces no nos escuchamos por pereza, comodidad, soberbia, egoísmo y por eso nos perdemos la posibilidad de enriquecernos mutuamente: perdemos la oportunidad de conocernos y apreciarnos mucho más.



Lector 6

Si esto nos pasa entre nosotros, nos pasa igual ante Dios. No sabemos lo que nos perdemos por no escucharle con atención, interés, afecto. Si no escuchamos su palabra de vida que nos llega sobre todo a través de su Hijo Jesús (por ejemplo, cada domingo, en las lecturas que se nos anuncia, o leyéndolo en particular en nuestro espacio habitual) desaprovechamos la oportunidad de poderlo escuchar. Pero también lo desaprovechamos, si no sabemos escucharle a través de tantos otros modos como se nos presenta en la realidad actual de nuestra vida. Dios nos habla, pero no lo hace con palabras, en un bis a bis, no. Nos habla a través de la bondad, la generosidad, la disponibilidad, a través de muchos buenos detalles de tantos de nuestros prójimos, compañeros o familiares que nos rodean. O los hechos alegres, y también las pruebas, las dificultades son puentes de diálogo que Dios nos pone a nuestro alcance, pero que frecuentemente no lo sabemos ver. No sabemos lo que nos perdemos si no sabemos escuchar: Podríamos hoy, en nuestro encuentro de cada sábado, pedirle esto a nuestro Padre. Que aprendamos a escucharle a Él, que aprendamos a escucharnos unos a otros, pero siempre conscientes de que Él es nuestro Padre, y nosotros, aunque a veces nos disguste o nos cueste aceptarlo, somos sus hijos, o sea, hermanos...

La parábola del Sembrador es la más larga de las parábolas del reino y responde a una pregunta sobre por qué se producen efectos tan distintos en los que escuchan el mensaje del reino. La gracia es igual para todos, pero la libertad humana lleva a respuestas diferentes.

Jesús se ve abrumado por la gran multitud de personas ansiosas por escuchar sus palabras; tanto es así que debe subirse a una barca para poder hablar.

¿Cuántos oímos la palabra de Dios, y no la ESCUCHAMOS?



Lector 7

¿Cuántos, hasta quizás muchos de nosotros en un momento emocional, ante la llamada del predicador, del catequista, hemos levantado la mano diciendo que aceptamos al Señor como a nuestro Salvador, y en el momento de la prueba de nuestra fe, ante las dificultades de la vida, al sentirnos en otra situación, quizás ya en la calle, cuando debemos decidir entre seguirle a Él o al mundo, en la duda de actuar como un hijo de Dios o como un mundano más, decidimos esto último, lo más fácil, abandonando a su Salvador, nuestro Señor, como lo hicieron aquellos miles falsos discípulos en su Pasión? Éstos, ¿quizás nosotros?, son como la semilla que cayó en pedregales: de momento crecen un poquito, pero cuando se necesita dar fruto, en su raíz sólo hay piedras incapaces de aportar sustento a la planta. Éstos tienen un corazón de piedra, no un corazón de carne dispuesto a sacrificar su vida terrenal para ganar la vida eterna.

Otros viven tan inmersos en sus negocios, en su trabajo, o en su familia, en sus penas, en su dolor, y no tienen ni un minuto para dedicarlo a su Señor. ¿Es tan difícil detenerse un momento en la frenética actividad diaria para elevar una oración al Señor? Están presentes de cuerpos en las celebraciones, en las misas, pero su mente y su corazón están en "su tesoro", en sus afanes, en lugar de estar recibiendo la lluvia de bendición de parte del Señor. Acaban dejando a su "primer amor" para adulterar con el mundo. Éstos son como la semilla que cae entre los espinos, o sea los riquezas o afanes del mundo, que ve como el mayor crecimiento de éstos le impide recibir la bendición del calor y la luz del sol, necesarios para su desarrollo.

Pero no todos son fracasos; hay algunos verdaderos creyentes que permiten profundizar la Palabra en sus corazones de carne, capaces de amar con toda su mente y todas sus fuerzas al Dios todo Bondad.

La semilla tiene poder de fructificar siempre; pero el fruto depende de **la libertad del hombre**, que puede estar condicionada por el mal, por la propia inconstancia o por las dificultades –externas o internas–, o por la seducción del mundo y las riquezas. La misma variedad de frutos muestra la calidad de la fe y de las buenas disposiciones en los que la escuchan y llevan a la práctica la doctrina. El mensaje es claro en esta parábola acerca del reino, que no puede darse con violencia, sino que debe ser aceptado con libertad para arraigar y dar fruto.

Escuchamos

EL CALOR DE LA PALABRA

Lector 8

"Salió el sembrador a sembrar"... Dios siembra su palabra como lluvia, abundantemente, copiosamente, todos los días, siempre... pero muchas veces



no la notamos. Su semilla son dones y gracias, regalos de Dios. Principalmente SU PALABRA. La parábola del sembrador ya lo hemos comentado antes, significa que, por muchos obstáculos que se le opongan, el sembrador que sembró la semilla cosechará fruto abundante, pero siguiendo los ritmos de la semilla y sin pretender ni estirar el tallo, ni precipitar el crecimiento de la espiga, ni adelantar la aparición de los pétalos de la rosa... fruto, en su raíz sólo hay piedras incapaces de aportar sustento a la planta Dios sembró su palabra en la creación, maravillosa, grandiosa y armoniosa, y sembró la vida en los hombres, los primeros hombres, el primer hombre y la primera mujer. Pero ellos frustraron la palabra de Dios, desobedeciéndola.

Cuando los tiempos llegaron a la plenitud, la Palabra se hizo hombre, y habitó entre nosotros. Esta vez no habrá fracaso, sino éxito total, porque ha enviado a cumplir esa palabra a su Hijo, que es la Palabra encarnada y personal, que no vuelve al Padre vacía, sino que hace su voluntad y cumple su encargo. Y su encargo es sembrar y sembrarse. Ahora es Jesús el que sale a sembrar. Jesús ha venido a sembrar la Palabra, a transmitirnos lo que piensa y lo que quiere el Padre; a revelarnos cómo es el Padre; cómo quiere que sigamos el camino de la felicidad; a contagiarnos sus sentimientos y sus deseos, a regar con su sangre la siembra de su Palabra y a dejarse sembrar en el sepulcro, casi nada.

La semilla tropezará con tierra pedregosa, se enredará entre cardos y espinas, caerá sobre corazones duros como las piedras del camino, pero se realizará la salvación, proyectada por el Padre Misericordioso, y realizada por la obediencia de su hijo, Jesús.



Lector 9

Jesús siembra en todas partes, en los caminos, en el terreno pedregoso, entre zarzas, en tierra buena. A un agricultor no se le ocurrirá sembrar trigo en la carretera, o sobre el pavimento de su casa, o entre las zarzas y las cortezas del monte, porque sabe que el camino o las zarzas o las piedras, serán siempre camino, zarzas o piedras.

Pero la semilla de la palabra que se siembra en el corazón de los hombres sí que puede ablandar el camino, y convertirlo en tierra fértil y en campo productivo; las zarzas y las piedras pueden desaparecer y la tierra limpia puede recibir la semilla buena de la Palabra de Dios y llegar a producir frutos de virtud y de santidad.

Todos los días recibimos gran cantidad de semilla buena, de ejemplos buenos, de consejos estimulantes, de correcciones caritativas, estamos envuel-

tos en acontecimientos salvadores movidos por un Dios que no duerme, cubiertos de gracias de Dios que nos ama y nos quiere salvar. Depende de nosotros que esa semilla produzca frutos o se muera, y lo podrá encontrar si en nosotros al menos hay un corazón honrado, sensible, noble, abierto y agradecido...

La semilla que cae entre las piedras no echa raíces ni nace. Sin embargo, allí mismo, junto a las piedras, había un puñadito de tierra y el buen labrador aplicado la removió y abonó y allí creció el trigo, y las vides se adornaron con el verdor de los sarmientos brillantes..., y fruto, en su raíz sólo hay piedras incapaces de aportar sustento a la planta nacieron de ellas otras espigas y otras vides, ¿quién intentará calcular la fecundidad de un granito de mostaza que cayó en una tierra buena?...

¿Quién podrá medir el bien que una palabra dicha reservadamente puede producir hasta el fin de los siglos?... Nuestras palabras y hasta nuestras acciones, hallan eco en todo nuestro entorno y hasta el día último. Ojalá nos convenzamos y actuemos en consecuencia de que todos, cada uno de nosotros, con nuestra historia y donde estamos, podemos ser un BUEN SEMBRADOR de la esperanza y sobretodo del amor que Dios nos tiene a todos.



MOMENTOS DE SILENCIO Y DE REFLEXIÓN

Puedes compartir con el grupo tu actitud de ESCUCHA

- ❖ ¿Le das importancia a escuchar al otro? ¿Te cuesta?
- ❖ ¿Sabes apreciar al que te sabe escuchar cuando le estás hablando?
- ❖ Y en tu oración a DIOS PADRE, ¿le sabes escuchar? ¿Le oyes?
- ❖ ¿Qué es lo que más valoras en la parábola?
- ❖ ¿En qué grupo te situarías? ¿Por qué? ¿Qué hubiese pasado si parte de la semilla no hubiera caído en buena tierra?

ACABAMOS REZANDO JUNTOS ESTA ORACIÓN

Haz de nosotros
un terreno fértil, Señor.

Para recibir en lo profundo
la semilla de tu evangelio.

Para esperar cada mañana
el agua fecunda de tu palabra.

Para confiar en tu cuidado y aceptar
las podas de nuestras malezas.

Para brotar con nueva fuerza
en actitudes de hombres nuevos.

Para crecer con perseverancia
en la misión que tú nos muestres.

Para dar frutos que alimenten
la vida y camino de otros,
como nos diste ejemplo.

Queremos ser terreno fértil
acepta nuestra pobre tierra
y abónala con tu presencia
cada jornada de nuestra vida.

Que así sea.

AMÉN



N

**OS DESPEDIMOS
DÁNDONOS LAS MA-
NOS TODOS JUNTOS Y
MIENTRAS CANTA-
MOS, y REZAMOS, AL
BUEN PADRE el PA-
DRE NUESTRO**

